



◀ A diferencia de otros sitios arqueológicos, tal como Waqra Wirí en el distrito de Chamaca, las *chullpas* de Toqra están bien conservadas.

ESCENARIO DE LA HISTORIA

Toqra, en Chamaca

En apariencia, por la cantidad de *chullpas*, Toqra podría ser una necrópolis. No datada con rigor, ni siquiera limpiada. ¿Wari, inca? Por ahora no hay modo de saberlo, nadie investiga este lugar.

A simple vista, tras una caminata de cuarenta minutos, se erigen en el paisaje varias *chullpas* rectangulares en ambos lados de una quebrada y en buen estado de conservación; todas con techos conoidales de piedra, un elemento que asombra a quienes están acostumbrados al techado con paja. Además, connota que la construcción tiene una función más elevada que la doméstica. A un lado de la quebrada se ve una gran *chullpa* sobre una pared de sillar con orificios grandes que tienen huesos dispersos por todos lados. No se sabe debido a qué.

No en vano Toqra significa “sillar”, en quechua, y está repleta de construcciones con este material. En sus inmediaciones se encuentra una cantera, cuya extracción secular ha terminado conformando una vista panorámica privilegiada.

Al frente, cruzando la quebradita se haya un pozo y, sobre la parte alta, tres *chullpas* y otras estructuras caídas que pudieron haber sido viviendas. En el complejo también abundan vestigios de estructuras cuadrangulares, dispersas, no calificadas, rodeadas de plantas secas, *queñales* y *t'astas*. Dos *ch'uxllas*, chocitas rústicas de paja, hablan de que cerca habita o pasa temporalmente gente.

Pedro Villena, agricultor y comerciante, sostiene que en 1630 llegaron los primeros clérigos y que estos fundaron la hacienda Toqra. Hoy lo que habría sido la pequeña iglesia de esos sacerdotes es un corral. Un matrimonio de personas mayores vigila las tierras de los Villena. La mujer está colgando carne en una especie de perchero para conservarla.

Una parte del terreno pertenece a los Villena, y otros sectores a los Boza y los Gómez, familias que antes de la Reforma Agraria rivalizaron mucho entre sí por ganado y extensas pampas que servían para pastar a cientos de reses, caballos y ovinos. Villena recuerda que Luis Gómez era un *qorilazo* de baja estatura, peleador, que andaba armado y rodeado de otros hombres a caballo preparados para el ataque y defensa.

Hoy, Toqra permanece apacible, con algunas familias de pastores y sugerentes *chullpas* con techo abovedado, encima del cual crece vegetación que con el viento se desmelenan. El cercano cerro Pilluyu, a su manera, se asemeja a estas *chullpas* techadas, por su cima alta y redondeada. Una gran cantidad de los objetos arqueológicos que alguna vez hubo en Toqra han sido huaqueados. Pedro Villena dice haber visto hasta *keros*, *tupus* y platos.

